

EL ARTE DE VANGUARDIA

Estamos viviendo una época de extrañas concepciones, de raros idealismos, que parece que han transtornado, incluso la vida del arte, para darnos a conocer verdaderas atrocidades, que pugnan para sentar criterio, a nuestro entender, completamente erróneo, referente a los conocimientos artísticos.

Estamos asistiendo a una verdadera lucha, entre una idea nueva y la ya consagrada, antigua concepción del arte.

No parece sino, que se quieren romper los cánones, tan necesarios, por los que se hicieron célebres, los más grandes hombres de la antigüedad. Fidias y Praxitel'es, quedan completamente ofuscados ante tamaña irrupción, y sus obras que han pasado a la posteridad por la exactitud de sus líneas, por la pureza de sus contornos, no pasan de ser unas simples reproducciones, tan exactamente como se quiera, pero que no tienen personalidad propia (!) por falta de espíritu creador. El espíritu creador de nuestros tiempos consiste en hacer una cosa en blanco y decir que es negro y conseguir que los demás lo crean.

Con estas perspectivas, nos encontramos que la nueva generación de artistas, ha roto todos los moldes y pretende caminar sin trabas de ninguna especie, *creando* ese nuevo estilo, que llamarán, realismo, surrealismo o impresionismo, para ofrecernos unas obras, que por ninguna parte se vé, lo que pretenden representar.

Hemos dicho obras a unas masas de yeso, piedra o bronce tan aero-dinámicas como se quiera, pero que la figura humana brilla por su ausencia, o bien un conjunto de topos en color, sin ninguna conexión, que les han dado en llamar paisajes o retratos, que se necesita a su autor, para que diga, lo que quiere que sea y así y todo no se ve por ninguna parte.

Ahl pero, se nos dice, en esto, consiste el mérito; porque, que gracia tiene reproducir una obra de la creación, si no ponemos *nada* de nuestra parte?

Como si no fuera nada reproducir

un paisaje o bien un retrato, qua no necesite indicación alguna para saber de lo que se trata! Como si no fuera nada, arrancar de la paleta el brillante colorido de nuestros campos con sus diáfanos celajes! Como si no fuera nada plasmar el parecido de una persona y trasladarlo al lienzo con el máximo de exactitud!

Los más grandes artistas del pasado quedan insignificantes ante cualquiera de nuestros contemporáneos, que haya tenido la suerte de conseguir el favor de la crítica, ahora que todo ese elogio desmesurado, al que ya estamos acostumbrados, para la posteridad no sirve de nada y estoy seguro que en cuanto pase nuestra generación, no conocerá nadie por las obras que actualmente pinta, al gran Picasso, sino por aquellas que le hicieron grande, aunque en ellas no haya estampado su firma. A fin de cuentas Dalí, con sus aberraciones, pinta ahora, mejor que aquel, pues no ha dejado la técnica del colorido con todos sus matices y por ello puede presentar su célebre Cristo y la misma «Madona de Port-lligat», inverosímiles pero bien ejecutadas.

Hemos hablado adrede, de los más conocidos, para no meternos en la gama de innominados, que discuten las grandes obras de los clásicos y si no las discuten, es por falta de tiempo, pues no tienen bastante para alabar las suyas.

Hace unos días, leí que el Estado vecino tenía organizada una exposición de trabajos de tipo surrealista que iba montando en varias localidades, llevándolo todo previsto, incluso la propaganda, con un enorme material crítico, desde luego encomiástico y en tal manera elogioso que da la impresión de que las obras deben valer muy poco, cuando necesitan tanto incienso de recomendación.

Nuestra opinión, es la de que estamos pasando una época de decadencia en todas las ramas de la producción artística y es preciso aprovechar todo cuanto se produce, sea o no aceptable. El tiempo ya cuidará de seleccionar

ACTIVIDADES DEL CENTRO

Conferencia de Mn. Ramón Muntanyola

Al objeto de conmemorar el Cincuentenario de la muerte del príncipe de las letras Catalanas, Mossèn Jacint Verdaguer, la Sección de Literatura organizó una sesión de homenaje, el próximo pasado día 14 de enero.

Ocupó la tribuna, el también sacerdote-poeta, Mossèn Ramón Muntanyola, bien conocido de todos por sus poesías, muchas de ellas galardonadas en diferentes Certámenes, y por su recia personalidad en el mundo literario.

En el estrado presidencial ocupaba un lugar preferente el retrato de Mossèn Cinto, obra al óleo del pintor Sr. Viñes. Gracias a la gentileza del Dr. Don Alejandro Frías, la obra expuesta pasará a ser propiedad de la Sección de Literatura del Centro de Lectura. Damos públicamente las gracias al Dr. Frías por su donativo.

El acto empezó con unas breves palabras del presidente de la Sección, en las que recuerda que esta ha mantenido íntimo contacto espiritual con la obra de Verdaguer a través de sus biógrafos actuales: S. J. Arbó y J. Miracle; pero que es hoy cuando el portavoz espiritual de la ciudad, el Centro de Lectura, se honra en rendir homenaje a la figura genial de Poeta. Seguidamente cede la palabra a Mossèn Muntanyola, que de un modo magistral pronunció el discurso que extractamos y transcribimos en sus principales pasajes.

La posición del conferenciante ante la figura de Verdaguer queda definida por el subtítulo de su diser-

tación «Entre la Lira i el Calze», equivalentes a las dos insígnies personalidades de Verdaguer; el sacerdote y el poeta. Dice Mossèn Muntanyola — «El escultor o el pintor que intentase acompañar la figura de Verdaguer con los atributos más representativos de su personalidad no podría escoger otros que «L'Arpa» símbolo de su poesía y «El calze» emblema de su sacerdocio. Así le vemos nosotros y así él se proclama y confiesa; sus mejores galas, sus más preciados dones son, «el Calze i l'Arpa»

*De penyores d'amor
Jesús mil me n'ha dades,
dues de sobiranes.
M'ha dat un calze d'or
i una arpa d'or i plata:
un calze celestial
per beure sang sagrada,
la del seu cor diví
que pel costat li raja.
Quan n'he beguda un glop
m'en poso a tocar l'arpa,
cantant a terra i cel
l'amor que m'embriaga.*

(Flors del Calvari)

Se ocupa seguidamente de la supuesta templanza de su vocación sacerdotal, puesta en tela de juicio por algunos biógrafos en la actualidad. Niega rotundamente este supuesto, afirmando que sus escritos místicos, su correspondencia, sus artículos en prosa, toda la trayectoria de su vida y también sus mismos desahucios, si los tuvo, nos hablan con todo esplendor de su vocación, de su cáliz, de su cáliz de oro. Si quereis, dice, cáliz de amargura, a veces; como lo es asimismo el cáliz de todos los sacerdotes de Cristo y como lo fué, sobretodo, el cáliz del Rey de los Mártires, el Verbo de Dios-Encarnado.

En el conjunto de la obra poética de Verdaguer se esconde y se agiganta la figura de Mossèn Cinto. Tanto que, si el poeta Verdaguer no hubiese sido a la vez Mossèn Cinto, aquél no habría escalado la más alta cumbre de la poesía Catalana. Su genialidad, su grandeza, su númen poético descansan en el Cáliz y el Altar; en el Breviario y el Misal. Tanto es así que me atrevo a decir, que así como Santo Tomás de Aquino —el más sabio de los eclesiásticos— deducía sus últimas conclusiones filosóficas, iluminado con la luz de su Crucifixo, el más grande de nuestros poetas pulía las magistrales estrofas de su inventiva poética al socaire del Sacramento del Amor, la Sagrada Eucaristía.

Se extiende ampliamente en un resumen biográfico de Verdaguer; Nacimiento, que tuvo lugar en Folgueroles en el día 17 de Mayo de 1845, un día más tarde

El arte de vanguardia

Continúa de la página anterior

si hay algo seleccionable, que es muy problemático creer, que entre la multitud de artistas que actualmente nos deleitan con sus excentricidades pueda destacar alguno.

Desde luego que si alguien destaca, no será con esos balbuceos incipientes y medrosos en los que falta la firmeza del trazado, la seguridad de la línea y la pastocidad del colorido; sino más bien con trabajos al estilo de Moisés, Sancho, Clará, Rebull... que puede decirse que es algo de lo que queda y no los del llamado arte de vanguardia, se llame realismo, surrealismo o impresionismo.

Victoria Olaguer